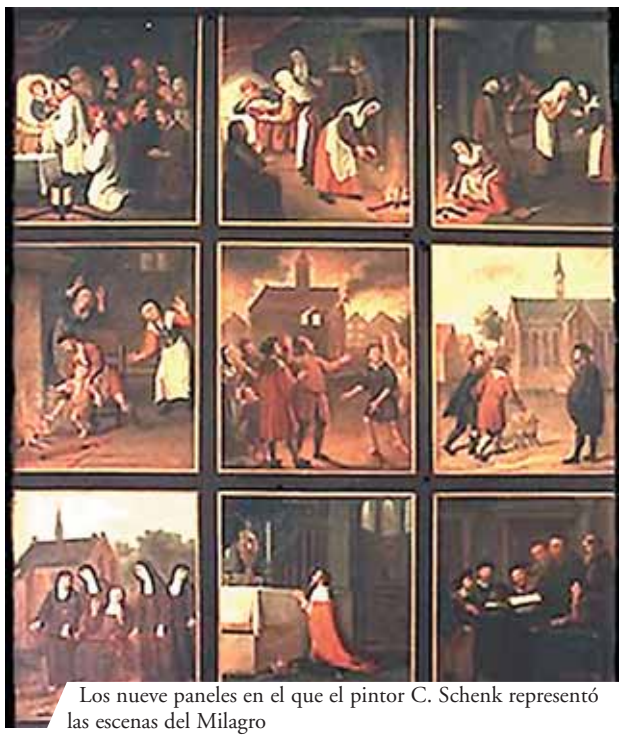
Milagro Eucarístico de AMSTERDAM

HOLANDA, 1345

El Milagro Eucarístico de Amsterdam nos muestra como una Hostia consagrada se preservó milagrosamente a pesar del fuego. Ysbrand Dommer se encontraba gravemente enfermo. Luego de haber recibido la Comunión, tuvo un acceso de vómito, que luego fue arrojado por la doméstica al fuego de la chimenea. Al día siguiente, la Partícula fue encontrada intacta y suspendida en el interior de la chimenea. De esto fueron testigos muchísimas personas. El Obispo de Utrech, Jan van Arkel, autorizó inmediatamente su culto. Hasta hoy se realiza en Amsterdam una procesión anual en honor al Prodigio.



Los nueve paneles en el que el pintor C. Schenk representó las escenas del Milagro



Representación del Prodigio



Pintura antigua que representa una procesión solemne en honor al Milagro





Ysbrand Dommer recibe la Comunión



Columna que quedó después del incendio de la Iglesia



Lámpara en la que está representado el Santísimo Sacramento en hono a la primera procesión "Stille Omgang" que se organiza para celebrar el Milagro



Mármol con la descripción del Prodigio



Nieuwezijds, grabado antiguo de la Capilla del Milagro (1670)



Primera Capilla de las Beguinas, 1397



Cajón que contenía la Hostia Milagrosa.

El 12 de marzo de 1345, pocos días antes de la Pascua, Ysbrand Dommer, mandó llamar a un sacerdote porque se encontraba al borde de la muerte. Después de haber comulgado, vomitó todo en una vasija, cuyo contenido fue inmediatamente arrojado al fuego de la chimenea. Al día siguiente, Ysbrand se había recuperado completamente. Una de las domésticas que lo servían se acercó a la chimenea para encender el fuego y notó una extraña luz que irradiaba de una Hostia. La mujer llamó la atención a todo el barrio con sus gritos. Así, muchos pudieron verificar el Milagro. Mientras tanto, Ysbrand pudo recuperar la Hostia. La envolvió en un paño de lino y la depositó en una pequeña caja para llevarla al párroco. Pero el Milagro continuó porque por tres veces el sacerdote tuvo que volver a la casa del enfermo para recuperar la Hostia que milagrosamente regresaba siempre a la casa de Ysbrand. Entonces, se decidió transformar su casa en una capilla. El día de Pascua los testigos y el alcalde del pueblo de Amstel redactaron un informe detallado de todos los hechos. Este documento fue luego entregado al Obispo de Utrech, Jan van Arkel, quien autorizó el culto del Milagro.

En 1452 la capilla quedó destruída luego de un incendio pero extrañamente la Custodia con la Sagrada Partícula permaneció intacta. En 1665 el Concejo de la ciudad autorizó al Padre Jan Van der Mey trasformar una de las casas del ex convento de las Beguinas en capilla. Allá fue trasladada la preciada Custodia que lamentablemente fue robada días después de su llegada. Sin embargo, hasta hoy se realiza la exposición permanente del Santísimo Sacramento en memoria perpetua del Milagro. Los únicos objetos que quedan como recuerdo del Milagro Eucarístico son la cajita que custodió la Hostia, los documentos que describen el Milagro y algunas pinturas que se encuentran en el Museo histórico de Amsterdam. Cada año, en la vigilia del domingo de Ramos, se realiza una procesión silenciosa *(Stille Omgang)* en honor al Prodigio.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de AMSTERDAM

HOLANDA, 1345

En 1452 la capilla fue destruída por un incendio pero extrañamnete la Custodia con la Sagrada Partícula quedó intacta



Fachada de la actual Iglesia de las Beguinas, Amsterdam



Escultura que representa la antigua custodia que contenía la Hostia milagrosa



Representación moderna del Prodigio





Volantín de la Procesión "Stille Omgang"



Interior de la Iglesia

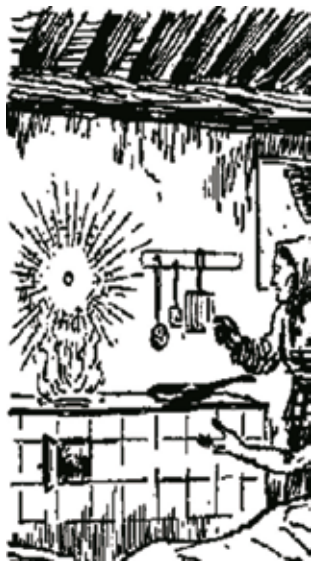


Pintura del Prodigio





Procesión (Stille Omgang) que se organiza cada año en memoria del Prodigio







El Archiduque Maximiliano de Austria en adoración ante de la Reliquia de la Hostia del Milagro (1484)



Religiosa de la Orden de las Beguinas



La Capilla de la Iglesia fue nuevamente destruída en 1908



Capilla del Santísimo Sacramento





© 2006, Edizioni San Clemente